



UNIVERSIDAD POPULAR

APOROFOBIA

Compartir situaciones y releer la vida

Resumen Universidad Popular Cuarto Mundo

Madrid, 16 de noviembre de 2019



Después de hablar sobre el pueblo del Cuarto Mundo, en esta primera Universidad Popular del curso seguimos profundizando sobre las diversas caras de la exclusión en nuestra sociedad.

Una militante de Cuarto Mundo lleva mucho tiempo diciendo “¿Por qué no han inventado una palabra para el rechazo que nosotros vivimos diariamente?”.

En efecto, la palabra existe desde hace relativamente poco tiempo: es aporofobia y fue aceptada por la RAE en 2017. La aporofobia se define según la RAE como la fobia a las personas pobres o desfavorecidas. Este término acuñado en los años 90 por la filósofa española Adela Cortina define el miedo, el odio, el rechazo, la animosidad, la hostilidad y la aversión hacia la pobreza, hacia las zonas o barrios empobrecidos y fundamentalmente hacia las personas pobres.

Según Adela Cortina, la aporofobia nos sirve para explicar el rechazo a las personas pobres y va más allá del racismo y la xenofobia que no se producen únicamente por la identidad de los migrantes sino también por sus circunstancias económicas. En muchos casos, lo que molesta es que las personas sean pobres, y no su origen, color de piel o etnia.

Cristina Hernández de RAIS defiende que la aporofobia es una palabra necesaria para nombrar la realidad de muchas personas que son rechazadas por ser pobres.

Es importante para generar un discurso que rompa la narrativa dominante que oculta, culpabiliza y manipula la realidad de las personas pobres. Poner nombre a las situaciones de discriminación y violencia es el primer paso para pensar en estrategias que las aborden. Por ello propone que además de en el diccionario, se integre la aporofobia en el Código Penal (artículo 22.4) para poder combatirla, reconociendo la especial vulnerabilidad que las personas pobres tienen frente a delitos basados en la intolerancia y los prejuicios.

La propia Adela Cortina dijo lo siguiente en una entrevista reciente: “La aporofobia va en contra de la dignidad humana y es excluyente. La democracia tiene que ser inclusiva necesariamente. Por eso no puede existir una sociedad aporófoba y democrática. Y todas las sociedades que conozco son aporófobas”.

La indiferencia de gran parte de la sociedad hacia las personas más vulnerables permite los comportamientos aporófobos. Alzar la voz y nombrar la injusticia social tiene un significado poderoso y la acción colectiva una capacidad transformadora. Vamos a reflexionar en esta Universidad Popular sobre la aporofobia y sobre cómo sería posible transformar esta realidad.

CARTA DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Durante la preparación de la Universidad Popular se plantearon tres preguntas para ayudarnos a reflexionar:

1. **¿Qué tipos de discriminación conoces? ¿Hay alguna más grave que otra?**
2. **¿Crees que vivir en situación de pobreza puede ser motivo de discriminación? ¿Por qué?**
3. **¿Cómo se puede acabar con la aporofobia?**

Y la pregunta de siempre: **a la hora de preparar esta Universidad Popular Cuarto Mundo que pretende no dejar a nadie atrás, ¿la opinión de quiénes no puede faltar?**

Ventilla (Tetuán)

El grupo dice que son las propias personas que viven en situación de pobreza las que muchas veces se discriminan a ellas mismas, porque sienten vergüenza y van por ahí con esa vergüenza como si fueran menos, ese sentimiento no les abandona, ni cuando llevan a las niñas y niños al colegio, ni cuando hacen la compra, siempre se sienten un poco menos.

Acabar con la pobreza piensan que es imposible, siempre ha habido ricos y pobres, con lo cual si no se acaba con ella, ¿cómo se va a acabar con la aporofobia?, aunque sería con la fuerza de la unión, empatizando con el resto y pensar que todas somos personas, la base sería trabajar también identificarte como pobre con orgullo, sabiendo que tienes algo que aportar, verse y descubrirse como ciudadanas y no ir siempre con ese sentimiento de vergüenza que al final dejan como herencia.

Café-encuentro

Existen muchos tipos de discriminación y una de ellas es el odio al pobre, el grupo piensa que la pobreza da miedo, por toda la violencia que conlleva y todos los juicios que se hacen sobre las personas que la sufren.

Es difícil salir de la pobreza, ¿cómo no va a ser casi imposible terminar con la aporofobia?, si además normalmente las personas que la sufren están rodeadas de ella, en barrios donde vive gente pobre, con muchos prejuicios sobre las demás personas.

El grupo piensa que la pobreza es un negocio y que da mucho dinero, con lo cual es casi imposible acabar con ella, además consideran que no es algo económico, sino psíquico y de ahí la dificultad de educar y legislar para acabar con ella.

El encuentro sería una de las soluciones que darían para poder acabar con la aporofobia, conocerse y ver que todos somos personas.

Vallecas

Hay muchos tipos de discriminación, todas las personas del grupo están acostumbradas a que les sigan en los supermercados, a que les miren en los buses e incluso a que cuando preguntan algo en la calle no les contesten o les miren con miedo, pero aún así el grupo habló de que no hay ninguna discriminación más fuerte que otra, que

todas son de igual injusticia; aunque quizás las que más duelen sean las que se les hace a los niños y niñas, esas marcan más.

En su mayoría creen que no se puede acabar con la aporofobia, han visto como han heredado la pobreza y lo difícil de no dejarla en herencia, aunque si tuvieran esperanza dirían que conociendo gente nueva, abriendo nuevas experiencias para así poder acabar con el sentimiento de vergüenza y de que no vales nada que tienes desde pequeña.

Personas aliadas y voluntarias (dos grupos)

En los dos grupos de preparación se dio por sentado que sí existe discriminación por ser pobre y se pusieron múltiples ejemplos para ilustrarlo. Por ejemplo son motivos de discriminación la vestimenta, el olor corporal, la falta de herramientas para hacer frente a los laberintos burocráticos, la falta de dirección postal o direcciones postales en lugares donde las condiciones de vida son difíciles...

Se habló de que considerar que la pobreza solo tiene que ver con una cuestión económica, con el dinero, hace que sea percibida como un problema simple que tiene fácil solución. Esto hace que sea más fácil culpabilizar al pobre por su situación. Entre otras cosas, la raíz de la aporofobia es el culto al dinero, pero la pobreza no se puede erradicar solo con dinero. La pobreza solo se puede erradicar con un cambio social.

Para luchar contra la aporofobia se dieron diversas ideas. Por ejemplo se habló de acabar con el discurso de la culpa a todos los niveles y cambiar el discurso prejuicioso contra las personas pobres desmontando las mentiras con datos y hechos. Se hizo hincapié en la importancia de ir al encuentro de las personas pobres y ahondar en el conocimiento mutuo, promover más la empatía y la solidaridad cotidiana. También se habló de soluciones más institucionales como la promoción de leyes más justas... o de soluciones definitivas como acabar con la pobreza ya que la pobreza no es una fatalidad, pues acabando con la pobreza se acabaría con la aporofobia. Además, se dijo que para luchar contra la aporofobia también debemos aprender de otras luchas por la igualdad, la dignidad y la justicia como la lucha del movimiento feminista en los últimos años en España o la lucha antirracista en diversos lugares del mundo como Estados Unidos o Sudáfrica que ha ido dando sus frutos.

Pregunta inicial

Para empezar, se hizo una pregunta para ir más lejos en la reflexión sobre la aporofobia. En las preparaciones se había hecho referencia a situaciones de discriminación por ser pobre. Ahora la propuesta era pensar en cómo se han podido cambiar estas situaciones, en qué momentos no ha habido discriminación y por qué motivos.

Jaime habló de que lo que había cambiado era él y su mirada, que antes veía personas pobres, pero ahora no. “yo he cambiado, y al cambiar ya no veo a una persona pobre, veo a una persona”.

Mariángeles dijo que el cambio lo ha visto cuando ha aprendido a escuchar: “el poder escuchar es lo que me hace que tenga menos odio hacia las demás personas y que las demás personas me tengan menos odio a mí también”, y ha visto que la percepción hacia ella ha cambiado desde que “me he identificado como una persona que lucho contra la pobreza, que la he vivido, y que soy de un Movimiento y que soy una militante, y yo cuando hablo así la gente entiende que mi corazón es fuerte, y entonces veo un respeto impresionante por todos los lados que voy e intento contagiarlo”.

Paloma dijo que desde que participó en el proyecto Comunidades Activas de Salud, recibe un trato diferente en el ambulatorio porque “fueron los médicos allí”, y desde entonces cuando llega al centro de salud la tratan con más respeto.

Después de estas y otras reflexiones se dio la palabra a nuestro invitado: Emilio Martínez Navarro, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Murcia.

Presentación de Emilio Martínez Navarro

La exposición de Emilio nos ayudó a entender mejor lo que significa aporofobia. Aporofobia es el desprecio al pobre. Hubo que esperar al año 1995 a que la profesora española Adela Cortina dijese que a ese sentimiento hay que ponerle nombre y que se llama aporofobia. “Ese sentimiento realmente existe, porque en muchas ocasiones [...] al que se está rechazando es a alguien por el hecho de ser pobre”. Hay casos de odio muy extremos en los que se llega incluso a acabar con la vida de una persona por el hecho de ser pobre. También hay casos no tan extremos que pueden entrar en la categoría de “invisibilidad”: “el pobre muchas veces es invisible”, “ni te veo, para mí no existes”. “Eso ya no es tan perjudicial como que te peguen fuego, pero también es perjudicial,



Emilio Martínez Navarro toma la palabra

porque si no eres visible para los demás, pues los demás tampoco te van a respetar, tampoco te van a echar una mano, tampoco van a empatizar contigo, tampoco van a colaborar contigo en nada”.

“Hay gente que, a lo mejor sin mala voluntad, cuando se cruza con una persona pobre siente el miedo a caer en la pobreza, siente que eso le podría ocurrir a ella y eso le provoca rechazo. Eso es un error, porque la pobreza no es contagiosa, es más, lo que tendría que ser contagioso es la bondad, el amor, eso sí que es contagioso, y ahí está la clave de la solución a la aporofobia y a muchos problemas humanos, en nuestra capacidad de empatizar, en nuestra capacidad de simpatía, en nuestra capacidad de amar”. “Si somos capaces de ser seres egoístas, que lo somos, también somos seres capaces de amar, y además de ser seres insociables, somos sociables, y además de malos también somos buenos o podemos serlo. Si no descubrimos que tenemos esa doble faceta pues no habrá solución ni para la aporofobia, ni para la xenofobia, ni para el racismo, ni para el machismo [...]. Tenemos que descubrir que todos tenemos una parte racista y una parte no racista, y una parte machista y una parte no machista, una parte aporófoba y una parte amorosa... y desarrollar la parte amorosa”.

Diálogo

Tras la presentación de Emilio, que fue muy aplaudida, empezó el diálogo abierto.

Jaime apuntó que las instituciones “son bastante responsables de apartar a la gente, de culpabilizar, de invisibilizar, y sobre todo de impedir que accedan a sus derechos”, y habló de la escuela que discrimina a los más

pobres y de la sanidad que también es excluyente. Por un lado “hay un discurso, que somos iguales para todo” pero en la realidad en las instituciones “hay un comportamiento que excluye y es aporóforo”.

Paloma habló del miedo que tiene a los servicios sociales con un ejemplo: “ir yo -por la calle- con una persona en una situación muy precaria y ver a una persona de servicios sociales y yo agachar la cabeza porque no quiero que me vean con esa persona”, por “sentir que si me ven con esa persona me pueden juzgar y pensar que yo soy igual que ella”. Añadió que “la aporofobia es, aparte de ser pobre, que vas entre el miedo y el control”. “Yo por ejemplo lo he vivido en mis propias carnes, por mi hija que no está, por ser pobre y estar en situación de exclusión social la han quitado los niños y los tiene tutelados”, “la han dejado así, porque no tiene trabajo, está presionada por servicios sociales de que busque un piso para sacar a sus hijos de ahí. ¿Qué soluciones me dan a mí estas personas cuando le dicen a mi hija que tiene ponerse las pilas y buscar un piso cuando tienen un montón de requisitos los alquileres?”. Y Laura también dijo que “ser pobre ya lo somos, pero para salir nos lo ponen más difícil, porque si tú decides cambiar de vida, o ponerte a estudiar, o cualquier otra cosa diferente, no te lo ponen nada fácil”.



Jesús y Nicolás

Nicolás apuntó que además de quejarnos, era importante pensar “¿qué podemos hacer?”. Y Jaime respondió con algunas acciones de Cuarto Mundo como “reunirse y tomar conciencia de que eres un luchador o una luchadora”, o la campaña “REMI, tu derecho”, o la “Oficina Jurídica”. Elsa dijo que era importante además que “la gente que tiene odio hacia los pobres entienda que la persona que vive en situación de pobreza tiene un conocimiento”. Juan subrayó la idea de que la aporofobia “no es tanto un miedo al pobre o al persona pobre, sino a la pobreza”, “a caer en la pobreza”, “y el miedo se transforma en odio”. Y habló que era importante el reconocimiento, señalar

“por una parte los peligros que se tienen en situación de pobreza, [...] pero por otra parte la capacidad de lucha”. Hontanares añadió también que es importante que Cuarto Mundo siga con las Universidades Populares: “reflexionar aquí despacio con vosotros en vez de hacerlo en mi casa me ayuda mucho”.

Y Mariángeles dijo que “si pensáramos en la situación de pobreza primero en vez del individuo que vive la pobreza, sacaríamos la conclusión de que no es él el culpable, mis padres no tenían la culpa”, “es la pobreza lo que me ha hecho tener esas represiones, tener esa rabia y esa fuerza para luchar para que se quite del medio”.

Emilio comentó en relación con las instituciones que muchas instituciones nacieron para prestar servicios positivos. “Un recurso que tenemos la gente de a pie como nosotros, es recordarles a las instituciones para qué nacieron”, “porque en realidad esas instituciones nacieron para el bien, nacieron para prestar un servicio”.

En relación con las instituciones, Paloma respondió que “mi hija ha denunciado a la comunidad de Madrid por lo de los niños, pero al ser pobre y no tener dinero esa denuncia no sirve para nada, [...] ellos deciden y hacen con el niño lo que les da la gana”. Y Mariángeles añadió: “se gastan más dinero en investigar, en juzgar o en tapar que en resolver realmente. Cómo le dices a una persona ¡lucha!, cuando sabes que le van a poner todas las trabas, que le van a juzgar, le van a hundir como persona, que si tiene algo de dignidad la va a perder y si no la pierde se va a convertir en una persona con odio”, “yo quiero ayudas de verdad, ayudas que no me hagan sentirme mal”. Y Estrella apuntó: “no quiero perseguir lo que por derecho me corresponde”.

Cierre

Emilio concluyó hablando de la “necesidad de que las personas que están en situación difícil” [...] “se unan, que sean solidarias, que se apoyen mutuamente, que nunca consideren que están solas, que además de las personas que comparten su situación, hay otras muchas [...] que simpatizamos, solidarizamos, con este colectivo, y que podemos en un momento dado unirnos a esa lucha, a la lucha de las personas por sus derechos, porque eso es verdad, hay unos derechos que reclamar, y si vas sola no hay solución, pero si vas con más gente a lo mejor sí”

Y Rocío cerró diciendo “igual que nos hemos acostumbrado a no aceptar hablar mal o rechazar a alguien porque es negro, o porque es gay, o porque es lesbiana, tenemos que acostumbrarnos a luchar”, a rechazar la aporofobia, a decir “estas siendo aporóforo”. Y finalmente, “para alimentar al lobo bueno tenemos que aprender que somos normales, lo que no es normal es lo que nos pasa”.